

La agroecología como modo de existencia. La Red de Agroecología en el Uruguay contemporáneo

Agroecology as an existence mode of being. The Agroecology Network in contemporary Uruguay

Rieiro, Anabel*

Departamento de Sociología- Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República
anabel.rieiro@cienciassociales.edu.uy

Pena, Daniel**

Departamento de Sociología- Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República
danielpenav@gmail.com

Karageuzián, Gonzalo***

Departamento de Sociología- Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República
gonzak419@gmail.com

Resumen

En el presente artículo se analizan relatos individuales y vivencias colectivas de integrantes de la Red de Agroecología del Uruguay, desde un enfoque que destaca el vínculo entre la ecología política y la sociología de cuerpos y emociones. Se focaliza en: la relación entre la esfera productiva-reproductiva; la relación con la naturaleza; la construcción de comunidad y el hacer común; la relación entre las etapas económicas de producción, distribución y consumo; y la relación de la Red con otras organizaciones y con el estado.

La comprensión de la Red y su hacer político cotidiano permiten reflexionar sobre las dinámicas sostenidas desde un proceso simultáneo y de potenciación mutua entre acciones de autonomía y antagonismo. Esto invita a repensar el clásico abordaje de los movimientos sociales y socioambientales como grandes institucionalidades orgánicas, estables, jerárquicas, con discursos elaborados y "consensuados" y un accionar enfrentado a un "enemigo" claro o demandas específicas al Estado. La experiencia colectiva de la Red transforma las sensibilidades de sus protagonistas, revalorizando sus modos de existencia y sus territorios, ampliando la lucha antagonista a la defensa y consolidación de procesos autónomos, desplegando estrategias y prácticas que están en-contra-y-más-allá del capital y el extractivismo neocolonial.

Palabras clave: Agroecología; Emociones; Autonomía; Antagonismo; Comunes.

Abstract

This article analyzes the individual stories and collective experiences from members of the Uruguayan Agroecology Network. The theoretical approach highlights the link between political ecology and the sociology of bodies and emotions. It focuses on: the relationship between the productive-reproductive sphere; the relationship between the economic stages of production, distribution and consumption; the relationship with nature; community building and commonality and the Network's relationship with other organizations and with the state.

The understanding of the Network and its daily political activities allow us to reflect on the simultaneous dynamics between actions of autonomy and antagonism. This invites us to rethink the classic approach to social and socio-environmental movements as large organic, stable, hierarchical institutions, with elaborate and "consensual" discourses and actions faced with a clear "enemy" or specific demands on the State. The collective experience of the Network transforms the sensitivities of its protagonists, revaluing their modes of existence and their their relation between territories, expanding the antagonistic struggle to the defense and consolidation of autonomous processes, deploying strategies and practices that are against-and-beyond capital and neocolonial extractivism.

Keywords: Agroecology; Emotions; Autonomy; Antagonism; Commons.

* Doctora en Sociología, Profesora Adjunta Efectiva de Dedicación Total. Área de investigación: Sociología política y economía política. Temáticas específicas: Economía Social y solidaria y sociología de la alimentación. Actual docente en el área de Teoría. Ex coordinadora de la Unidad de Extensión y Actividades en el Medio. Investigadora del Sistema Nacional de Investigadores, Agencia Nacional de Innovación e Investigación, Nivel I. ORCID: 0000-0001-7071-3602.

** Licenciado en Sociología, Ayudante. Área de investigación: Sociología política y economía política. Temáticas específicas: ecología política y producción de lo común. ORCID: 0000-0002-7906-3439.

*** Licenciado en Sociología, Ayudante. Tesis de grado sobre consumidores agroecológicos en Montevideo. Participa en diversas investigaciones vinculadas al abordaje de temas como la Economía Social y Solidaria, la agroecología y la alimentación desde un punto de vista sociológico. ORCID: 0009-0000-9708-8114.

La agroecología como modo de existencia. La Red de Agroecología en el Uruguay contemporáneo.

“El modo como los humanos producimos los alimentos es el primer eslabón de cómo los humanos nos producimos a nosotros mismos”.
Horacio Machado Aráoz (2020)

Introducción

La crisis alimentaria radicalizada con la pandemia del COVID-19 es interpretada por varios/as autores/as como una de las consecuencias de la insustentabilidad del modo en que nuestras sociedades producen el alimento. Ante dicha situación, se vuelve extremadamente pertinente comprender y hacer visibles otras formas posibles -y existentes- de habitar el territorio. La agroecología ha sido el sistema alimentario propuesto -tanto por académicos como por distintos entramados sociales- como sistema resiliente para la crisis y con grandes potenciales para pensar la reestructuración necesaria para desarrollar sistemas alimentarios más justos, democráticos y sustentables.

La agroecología como modo de producción y reproducción de la vida tiene implicancias directas sobre los cuerpos y emociones de quienes la llevan adelante, constituyendo formas específicas de percepción, sensación y emoción (Scribano, 2009), que hacen parte de la manera en que las personas habitan y tejen un vínculo afectivo, simbólico y estético con sus territorios (Giraldo, 2018).

El objetivo del artículo será analizar las experiencias sensibles dentro de la Red de Agroecología del Uruguay (RAU) para indagar de qué manera las afecciones, emociones y pensamientos construyen -o no- empatía entre las personas y con el territorio que habitan.

Para contextualizar la realidad contemporánea en Uruguay, se retoman en un primer momento los mojones históricos destacados en los relatos de los integrantes entrevistados.

En un segundo momento, se presentan algunos resultados retomando las prácticas actuales

de la RAU analizadas desde la afectividad y la interdependencia, una lectura desde la potencia política que implica pensar y constituir experiencias locales de producción agroecológica. La alimentación será tomada entonces como base para comprender lo político, pensando el hacer común de los integrantes de la RAU.

Por último, se retoman algunos debates contemporáneos sobre el accionar político entre autonomía y antagonismo.

La pertinencia de la investigación se basa en problematizar desde una mirada integral y a partir del alimento, los modos en que los humanos nos producimos a nosotros mismos en un entorno que también nos compone. La búsqueda por interrogar “de otra manera” las prácticas emergentes, se sostiene en la necesidad por comprender las tramas afectivas que se constituyen a través del hacer común para reproducir la vida.

Contextualización

La RAU es un espacio de confluencia entre productores, consumidores, procesadores y distribuidores de alimentos que se articulan para promover y desarrollar la agroecología. La integran instituciones, organizaciones y núcleos compuestos por personas, familias y colectivos que se distribuyen en siete regionales ubicados en el sur del país. Cada regional lo integran entre 17 y 51 núcleos, de los que se eligen dos coordinadores para conformar la Coordinación Nacional. Las reuniones se organizan aproximadamente cada dos meses (tanto en los regionales como a nivel nacional) y se realizan cada dos años “encuentros nacionales” para que en asamblea la totalidad de sus integrantes puedan definir los

lineamientos generales para el período. Además de estos espacios de decisión, la RAU cuenta con grupos y comisiones asesoras, y a través de la Asociación ACAEU dispone de un sistema de certificación de los productos a través del Sistema de Garantía Participativo (SGP), lo cual constituye una parte importante de la vida cotidiana de la organización. En el último año, no fue habilitada la certificadora, lo cual generó movilizaciones y enfrentamientos con el gobierno.

La red está compuesta actualmente por ocho regionales integrados por 253 personas, según la encuesta realizada durante 2022 (julio). Las personas/núcleos que integran cada regional, a veces representan a un individuo, un grupo familiar, una organización o un colectivo. Para estimar la cantidad de personas relacionadas a partir de su trabajo con la agroecología y vinculadas en torno a la RAU, preguntamos sobre el tipo de representación en cada regional y obtuvimos que 135 personas participan a título individual, 91 representan núcleos familiares, 12 a colectivos y 1 a una organización sin fines de lucro. A su vez, de las personas que representan a grupos encontramos que en Toronjil hay 4 que pertenecen a 3 grupos y en Santoral 18 que pertenecen a 3 grupos.

Reconstruyendo la historia de la RAU, podemos comprender cómo paralelamente a la consolidación del modelo productivo hegemónico basado en el agronegocio y la agricultura industrial, se fueron conformando articulaciones y entramados que lograron impulsar distintas luchas relacionadas a la agroecología. Pueden sintetizarse en tres momentos que conforman hitos en la historia organizacional.

El primero, es el contexto de apertura democrática -1985- donde empiezan las primeras articulaciones entre distintos actores que acuerdan trabajar juntos para visualizar las potencialidades de la agroecología. Entre los actores más importantes, encontramos a las ONG Ambientalistas y la Universidad de la República (Facultad de Agronomía). A principios de la década de 1990 varias organizaciones conforman la Mesa de Agroecología del Uruguay. En 1994 se concreta por primera vez una feria de productos orgánicos, antes que estos comenzaran a venderse en los supermercados.

Un segundo momento comienza a mediados de dicha década, donde se encuentran las propias organizaciones desde las que desprende la RAU: Uruguay Certificadora de la Agricultura Ecológica del Uruguay (URUCERT/ACAEU) y la Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (APODU). En un contexto de muchas disputas entre las

comercializadoras por productos orgánicos, las organizaciones buscaban canales para constituir alternativas de certificación participativa que garantizara el acceso a los pequeños productores.

Durante el 2005 se crea formalmente la RAU, y se defiende a través de distintas acciones colectivas la certificación participativa hasta que esta termina aprobándose en 2008 en un nuevo marco normativo. Desde el comienzo, la RAU va consolidando tanto su organización nacional como sus regionales, habiendo realizado cinco encuentros nacionales en 16 años de existencia. Como se señaló, el primer período fue marcado por las cuestiones de certificación y podemos decir que actualmente comienza un nuevo contexto a partir del Plan Nacional de Agroecología, aprobado en el período anterior de gobierno (2019), pero con importantes problemas presupuestales para su ejecución.

Claves conceptuales

El abordaje desde la sociología de cuerpo y emociones, y los afectos (Scribano, 2009; Jasper, 2011; Vergara, 2014; Alatorre, 2014; Cervio, 2012) y la ecología política (Alimonda, 2011; Martín y Larsimont, 2016; Escobar, 2014; Giraldo y Toro, 2020; Gudynas, 2009), parte de la idea que las personas más que seres racionales somos “afectividades encarnadas” (León, 2011), es decir, que la razón y los registros afectivos conviven de manera entrañable en la propia construcción de subjetividad. Al decir de Giraldo y Toro (2020) las capacidades cognitivas, afectivas y emocionales entre humanos y con los lugares que estos habitan, pueden posibilitar distintos regímenes de afectividad según las relaciones de poder en las que están inmersas. En este abanico de posibilidades encontramos: 1. la empatía humano ambiental activa como defensa de la vida y sus formas múltiples de experiencias corporales concretas, así también como 2. la desafectación que encausa y normaliza la crueldad (Segato, 2018) entre seres humanos y otros seres vivos (Giraldo y Toro, 2020) como régimen afectivo hegemónico.

Las prácticas y emociones son analizadas desde la tensión entre la defensa y sostenibilidad de la vida con la lógica del capital y la maximización de ganancias. En este sentido, se retoman algunas categorías relevantes desde perspectivas teóricas feministas (Federici, 2010, 2013; Herrero, 2015; Pérez-Orozco, 2014; Carrasco, 2009), ecologistas (Escobar, 2014; Giraldo y Toro, 2020; Leff, 2003) y de producción de lo común (Gutiérrez, 2018; Navarro, 2015; Rivera Cusicanqui, 2018).

Desde una mirada feminista, retomando a Federici (2010), puede comprenderse cómo la separación de la esfera productiva y la esfera reproductiva en la sociedad capitalista, habilita una forma de subordinación de todas las tareas vinculadas al cuidado y la reproducción. Esta situación se daría al instalarse la esfera productiva como la esfera central, visible y pública, vinculada al trabajo mercantil y la política institucional -encarnada por los hombres-, mientras que la esfera reproductiva -absorbida por las mujeres- se presenta como una esfera invisible, secundaria; estableciendo así, junto a la subordinación de la reproducción al ámbito productivo, relaciones de dominación entre hombres y mujeres. En la misma línea, Pérez-Orozco (2014) plantea cómo la discusión de riqueza y el bien-estar encuentra dificultades para ser pensadas de manera descentralizada al mercado, proponiendo un desplazamiento que parta de la ampliación de opciones vitales situadas desde el cuidado y la interdependencia.

Herrero (2015) explica cómo la subordinación de la esfera reproductiva implica un doble sometimiento: la dominación del hombre hacia la mujer y también hacia la naturaleza, bajo la acumulación capitalista patriarcal depredadora. De esta manera, el valor mercantil y la producción ilimitada traspasan los límites ecológicos del planeta, desconociendo y amenazando la sostenibilidad de la vida al fracturar los lazos de interdependencia (relaciones de cuidado entre humanos) y ecoddependencia (intercambios de energía y materia múltiples con la naturaleza).

Estas fracturas se expresan en el contexto Latinoamericano en la expansión y profundización de la política extractivista neocolonial, lo que en palabras de Machado Aráoz (2012) implica una violencia expropiatoria colonial como “separación radical entre determinados cuerpos y sus respectivos territorios” (Machado Aráoz, 2012: 58) y en simultáneo una violencia performática que sustituye los mundos de vida y sensibilidades, para ajustarlas a los requerimientos del capital y su acumulación. Se configuran así una serie de dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad, que producen sensibilidades amoldadas, anestesiadas, acostumbradas al dolor expropiatorio de su energía y materia de su territorio, “soportando” cotidianamente la realidad neocolonial (Scribano, 2007).

En contraste a estos procesos voraces hegemónicos en nuestros territorios, se identifican una serie de prácticas intersticiales de reciprocidad, confianza y gasto festivo colectivo (Scribano, 2009) que componen sensibilidades enfocadas en la sostenibilidad de la vida. Estos “entramados

comunitarios” (Gutiérrez, 2018) serían formas de autoorganización política generada a través de vínculos cultivados para resolver cuestiones en común. En el mismo sentido, Navarro y Hernández (2010) ponen el foco en los procesos de defensa de los comunes y las luchas socioambientales como espacios que surgen desde la tristeza, indignación y rabia frente al despojo, y van entramando a los cuerpos de un mismo territorio en un antagonismo social (ponerle freno al despojo) que transforma sus sensibilidades, su valoración del entorno, y se convierte en simultáneo en la afirmación de su autodeterminación, el despliegue y defensa de sus modos de existencia como construcción colectiva alternativa aquí y ahora.

Metodología

El enfoque metodológico es cualitativo, se retomaron y triangularon técnicas cualitativas y cuantitativas para la producción de los datos. Se trata de un estudio de caso (Stake, 1994; Goode y Hatt, 1969) en el cual el objeto de indagación será la Red de Agroecología de Uruguay, siendo las unidades de estudio (Lijhpart, 1975) los núcleos individuales/familiares, los colectivos regionales y la coordinación nacional de la Red. Retomar la RAU como estudio de caso permite desplegar estrategias diversas para responder nuestras interrogantes (Yin, 1994) a la vez que habilita la generación y discusión de conceptos teóricos (Mitchell, 1983).

La materialidad alimentaria vive unida a un universo simbólico que guía la comprensión del mundo (Soler y Pérez, 2014), contenedora de distintas narrativas sobre la ruralidad y urbanidad cuestionando valores y prácticas normalizadas en este campo. Para acceder a dicho universo simbólico que se da tanto a nivel singular como colectivo en el campo agroecológico, se genera información desde seis niveles:

1. Observaciones en 6 plenarios regionales llevados a cabo entre junio y agosto de 2018, instancias de aproximadamente dos horas en las que se observó la dinámica y clima general, los contenidos tratados y la forma en que se toman las decisiones.
2. Entrevistas colectivas realizadas a los siete regionales que componen la Red y a la coordinación nacional durante el 2018. Se trató de entrevistas semi-estructuradas a colectivos mixtos conformados entre 5 y 10 personas por regional. La pauta contaba con 50 preguntas guía organizadas en las siguientes dimensiones generales: historia, composición social, prácticas cotidianas, comunicación, certificación

participativa, relación producción-distribución-consumo y acciones colectivas.

3. Encuesta autorrealizada aplicada a las personas que participaron en los plenarios regionales de la Red entre junio y agosto del 2018. El cuestionario cuenta con 20 preguntas que permite analizar el perfil y la actividad principal del núcleo encuestado.

4. Entrevistas individuales realizadas a seis miembros de la Red con distintos perfiles basados en género, distribución territorial y asiduidad en la participación. Las entrevistas se hicieron en territorio, es decir el espacio habitado por los/as entrevistados/as, durante el 2019. Contaron con una pauta más flexible acerca de las emociones y la vivencia específica respecto a la agroecológica, durando aproximadamente hora y media.

5. Mapeo de las 8 regionales de la RAU en 2022 a través de una encuesta telefónica, en el marco del Sexto Encuentro Nacional de la Red.

6. Por último, se retomaron entrevistas a integrantes de los dos grupos de consumidores que componen la Red realizadas en 2018 en el marco de la monografía de grado de uno de los autores.

La sistematización se realizó utilizando el programa SPSS para la encuesta y el Atlas-Ti para las entrevistas. Las dimensiones de análisis sobre las que se organizaron los hallazgos fueron: a. relación entre la esfera productiva-reproductiva, b. relación entre las etapas económicas de producción, distribución y consumo, c. relación con la naturaleza, d. la construcción de comunidad y el hacer común y e. relación de la Red con otras organizaciones y el Estado. Estas aristas nos permiten abordar la reproducción material y simbólica de prácticas y emociones cotidianas que, a su vez, generan nuevas capacidades colectivas y formas de habitar el territorio.

Resultados

Relación entre el mundo productivo y reproductivo: corporeidad y politicidad femenina

La producción agroecológica está fuertemente vinculada al territorio en que se reproduce la vida familiar, lo cual produce afectaciones y sensibilidades particulares. Las tareas de producción y reproducción coexisten en las prácticas cotidianas sobre un mismo territorio habitado. Cuidar a los hijos, cortar para cocinar se entrelaza con las tareas de producción, así como con aquellas tareas que hacen al cuidado del “trabajo vivo”, ya sea darle de comer a los animales, abrir y cerrar invernáculos o estar pendiente de las

variaciones del clima. La división entre el mundo productivo y el mundo reproductivo tienden a comprenderse como dinámicas complementarias, asociadas con tareas que suelen incluso coincidir fuertemente en el habitar de un mismo territorio.

Hay casos muy diferentes. Tenés productores en donde trabajan toda la familia pareja, después tenés por ejemplo un productor que trabaja, pero tiene toda su familia en Montevideo, después tenés familias que viven en el campo y se dividen todas las tareas. Hay una diversidad grande, no veo una predominancia, es un grupo chico, pero bastante heterogéneo en sus realidades. (Entrevista Individual, 2019)

Como deja ver la cita, encontramos una multiplicidad de formas de conjugar “los cuidados” entre las personas de la familia y los modos de producir, distribuir y consumir. Dentro de los núcleos de productores algunos producen a mediana escala, en un territorio diferente a su vivienda/hogar, destinando la mayor parte de la producción a la venta en el mercado, incluso a puntos de venta de grandes superficies; sin embargo, la mayoría (el 80% de los productores posee 10 o menos hectáreas), producen en el mismo territorio donde viven y destinan parte de lo producido al autoconsumo y la distribución directa a pequeña escala.

En cuanto a la división de sexo/género según las actividades asumidas en la RAU, encontramos que si bien la actividad principal de la mayoría de los/las integrantes es la producción de alimentos (75%), según la encuesta realizada en 2018 sólo el 63% de las mujeres -frente al 86% de los hombres- declaran ser productoras. Las mujeres aparecen con mayor presencia en otras actividades, por ejemplo, asociadas a la gestión y al consumo. En este sentido, pueden explicarse las diferencias en la conformación de sexo/género entre los distintos regionales; por ejemplo, en el Regional Santoral (con un perfil de sus integrantes fuertemente vinculado a la producción) hay mayor cantidad de hombres (87%), mientras en el Regional San José (con un perfil de sus integrantes mayormente vinculado al consumo) hay una mayoría de mujeres (70%).

Las fronteras difusas entre lo productivo y reproductivo no necesariamente impide -incluso en algunos casos puede reforzar- la división de tareas que generan relaciones de género desiguales, donde las mujeres se encargan mayoritariamente del trabajo doméstico, invisibilizado como tal e incluso de gran parte del trabajo que implica la producción en el predio que habitan:

Mi hija está mucho más en casa que él, mi yerno, y que yo, porque los dos trabajamos, y ella en vez de trabajar estudia, y viste que la facultad es un tiempo para estar en casa. Entonces ella se ocupa mayoritariamente de la casa, yo hago algunas cosas, yo lavo la ropa, hago algunas limpiezas como los techos, que se olvida, pero ella limpia mayoritariamente. (Entrevista Individual, 2019)

De cualquier modo, la red no se conforma mayoritariamente por hombres, sino lo contrario. Según la encuesta realizada durante 2022 de los 253 integrantes aproximadamente que participan en la RAU, 131 son mujeres y 122 son hombres. La vinculación entre la división sexual del trabajo reproductivo y productivo aparece problematizada incluso mayormente en los últimos años con las actividades que algunas mujeres de la RAU comienzan a llevar adelante. Algunas de las más relevantes son intercambios internacionales, un curso de ecofeminismo y los encuentros de mujeres de la Red (2018, 2022):

Una vez vinieron unas brasileras (...) y ellas preguntaron cuánto aportábamos al hogar, luego hicimos con ellas la lista de tareas cotidianas que hacíamos, en una fila le fuimos poniendo valor si pagáramos a alguien para que las haga... finalmente nos dimos cuenta de que todas aportábamos al hogar mucho más de lo que pensábamos. (Encuentro de mujeres, 2018)

Un último elemento a destacar del análisis surge del contraste de los discursos emergentes de espacios mayormente organizacionales y los discursos de distintos integrantes de la Red relevados en territorio. En los discursos institucionales suelen destacarse/defenderse las bondades de la agroecología como modo de producción alternativo al hegemónico (proveyendo alimento más saludable para las personas y cuidando al medio ambiente); sin embargo, no se enfatiza en el discurso organizacional -como sí emerge de las entrevistas individuales- el impacto que la agroecología representa en la vida cotidiana y la esfera doméstica de quienes la llevan a cabo, a través del autoconsumo, es decir, como modo de existencia más que como modo de producción. La relación con el alimento encuentra una nueva forma ética y estética de relacionamiento social, organización política y relación con la naturaleza que impacta directamente en la reproducción de la vida cotidiana. Por supuesto no es casual que los cuerpos feminizados, encargados en mayor medida de sostener la vida en el “patriarcado de salario” (Federici, 2018)- tomen mayor visibilidad y protagonismo en las redes que promueven prácticas agroecológicas que otras

redes del sector rural. Existe así una “politicidad del orden de lo doméstico” (Segato, 2018) y una práctica del cuidado cotidiano que se trasladan a la propia organización.

Cuerpos que habitan la trama de la vida

Tanto para los productores familiares tradicionales que hicieron la transición hacia la agroecología, como para aquellos productores neo-rurales, y los consumidores vinculados a la agroecología, las prácticas cotidianas ponen en el centro el alimento y la salud como materialización de los lazos de interdependencia y ecodependencia. El cuidado de la vida humana y no humana, rompe la ficción del humano como ser autosuficiente e independiente (Herrero, 2015; Garcés, 2013), y refleja a las personas integrantes de la Red como cuerpos-entre-cuerpos (Giraldo y Toro, 2020):

Para mí es una manera de encarar y promover la vida (...) una filosofía de vida (...) teniendo en cuenta al medio ambiente y nosotros formando parte de ese ecosistema y nosotros como seres vivos, alimentándonos saludablemente. (Entrevista colectiva, Regional San José, 2018)

Los cuerpos habitando territorios y siendo habitados por los mismos, afectando la tierra a través de su trabajo, creatividad y cultura, y siendo afectados-alimentados por la misma de manera cada vez más atenta, sensible a sus pequeños cambios, va constituyendo una cercanía sostenida en el tiempo, que cambia las percepciones del “entorno” y profundiza lo que Giraldo y Toro (2020) llama “empatía ambiental”.

Por lo menos cambió para bien (...) En andar ‘curando’, ‘curando’. Aplicando productos tóxicos, no era ‘curar’, pero el ingeniero venía y te decía ‘tenés que aplicarle tal cura porque si no el tomate no te va a dar’(....)También lo otro que se ve es cómo mejora el suelo, los animalitos, las lombrices, todo, se volvió a ver, que eso se había muerto, no había, el suelo se estaba empobreciendo cada vez más. (Entrevista colectiva, Productoras Santoral, 2019)

El último discurso expresa el aspecto regenerativo de la agroecología respecto a los ecosistemas naturales. Tras los conceptos de “salud”, “alimentación” y “suelo”, sumamente reiterados en los discursos de los integrantes de la Red, se encuentra la insistencia en tomar la reproducción de la vida en toda su multiplicidad como tarea central de la agroecología. La frase “todo se volvió a ver”,

refiriendo a los pequeños signos de vida visible en el espacio habitado (hogar y lugar de trabajo a la vez) es un detalle que muestra la percepción y atención minuciosa al funcionamiento ecosistémico, entendiéndose parte de la trama de la vida, una mirada afinada, una sensibilidad expandida y disponible para percibir las mínimas variaciones de la dependencia recíproca de las formas de vida.

En esta línea, otros productores mencionan la integración de animales para la producción mixta buscando complementariedades entre diferentes formas de vida, como otras formas de aportar al encadenamiento ecosistémico desde el hacer humano en su territorio. Esto contrasta (de manera más explícita para aquellos productores tradicionales que hicieron la transición) con el modelo convencional y el uso de agrotóxicos, que genera muerte directa en la vida no humana, empobrecimiento del suelo, y varias enfermedades mencionadas en quienes los aplicaban: problemas respiratorios, alergias e irritaciones de la piel, sangrado en la orina, etc. Este modelo hegemónico de producción opera bajo el mandato de maximización de la ganancia y extracción de plusvalor energético, propio del sistema extractivo depredatorio a nivel general en el Sur Global, donde el círculo cerrado del paquete tecnológico agroindustrial (fertilizante-semilla-plaguicida) impone una distancia-desafectación y sometimiento de lo no humano.

El tiempo histórico de la palabra “volver” también refiere a un modo de hacer y saber tradicional enfocado en el cuidado de la vida, que fue interrumpido por el saber técnico de los “ingenieros” de la “revolución verde”, y es reconfigurado y actualizado en prácticas agroecológicas entramadas con otros productores y vecinos que comparten técnicas.

Además, se mencionan en varias entrevistas cambios en las temporalidades de producción y consumo, entre el modelo convencional y el agroecológico: mientras el primero es estacional con intensidad de producción en cada cierre de estación (grandes volúmenes de producción y distribución en dos momentos del año), la producción agroecológica implica estar continuamente sembrando, cosechando y distribuyendo, además de diversificar mucho los cultivos, rotar las tierras, preparar los abonos biológicos y tener un control más cercano de las plagas y enfermedades. Cada proceso en simultáneo tiene su temporalidad específica, lo que rompe la homogeneidad de la tendencia industrializadora de la producción convencional.

Por último, cabe destacar la reiteración en

las entrevistas de la vivencia de la agroecología como una “filosofía de vida”, una insistencia en que sus prácticas trascienden por mucho el hecho de no usar agrotóxicos para la producción, sino que implican la transformación paulatina pero integral de los modos de existencia (Guattari, 1996), de relacionarse entre humanos y con lo no humano, transformación corporal, sensible, temporal, relacional. Un cambio en lo que “tiene valor”, que prioriza el quedarse intergeneracionalmente en la tierra, disfrutar del hacer concreto, emocionarse con los cambios y frutos del territorio habitado, tejer redes vecinales, etc. La naturaleza, lejos de ser vista como una externalidad es entendida como parte del cuerpo prolongado que se habita desde dentro y en interacción.

La producción de lo común y la agroecología

A partir de la agroecología se configuran redes territoriales con diversos actores locales, regionales, nacionales e internacionales. En ese sentido, son habituales entre productores y grupos de consumidores los lazos de intercambio con instituciones educativas, proyectos de sustentabilidad (huerta comunitaria, restauración de monte nativo, planes de clasificación y reciclaje de residuos, etc.), centros culturales y comunitarios. El intercambio de saberes, las visitas recíprocas, o incluso el cuidado de cultivo desarrollado por niños y niñas de escuelas en sus propios campos o huertas escolares, van tejiendo lazos de solidaridad a nivel territorial. También se hace parte, en algunos casos, de espacios de comercialización de los productos en eventos locales, realización de talleres, charlas y capacitaciones abiertas al territorio.

Contrario a lo que sucede en otros modelos productivos agroindustriales de corte extractivista (monocultivo sojero, forestal, etc.) que expulsan directa o indirectamente a los pequeños y medianos productores de la ruralidad al concentrar y extranjerizar la propiedad de la tierra (Rossi, 2010), la producción agroecológica muestra una tendencia a la permanencia intergeneracional de las personas en las zonas rurales, e incluso una “vuelta al campo” por parte de personas interesadas en re-poblar la ruralidad y vincularse más profundamente con la tierra. Esta permanencia va consolidando con el pasar del tiempo las tramas comunitarias del territorio, lazos de vecindad que se expresan en ayuda mutua, fiestas locales, implicación en los espacios de participación de los pequeños poblados cercanos, e incluso tejidos artístico-culturales como comparsas, grupos folklóricos, artes escénicas, centros culturales,

etc.

Además, las tramas comunitarias (Gutiérrez, 2018) permiten problematizar los daños causados a los bienes comunes, y defender modos colectivos de cuidado y gestión de los mismos. El entrelazamiento de productores y consumidores de la Red, así como con la vecindad, permite hacer frente al avance de la frontera extractiva y los permanentes daños a las tramas vitales de los territorios.

...el vecino de al lado, que tiene 30 ha, 40 serán (...) se fue y arrendó el campo a otra persona, y vino y plantó soja. Y se la plantaron hasta el alambrado (...) le quemaron para el lado de ella, perdieron la certificación. Y bueno, vinieron los de la Red y se hicieron un montón de trámites, y se habló con Colonización y el Ministerio, y lo llamaron. Y por suerte dejó la distancia correspondiente (...) Ahora hay compañeros que están participando por el basurero también, aunque estamos lejos, está bueno apoyar y todo, porque no sabemos las napas de agua hasta dónde van a llegar. Y aunque sepamos que no va a llegar, hay un montón de productores y pequeños productores que serían afectados... (Entrevista Individual, 2019)

Son varios los ejemplos de acciones concretas donde a partir de las redes sociales desplegadas desde la Red, integrantes participan en otras acciones colaborando y articulando con distintos colectivos para influir en el cuidado del agua, la lucha contra la Ley de Riego, la soja transgénica y las distancias mínimas de fumigaciones, el monocultivo forestal para celulosa, la defensa del monte nativo y las áreas protegidas, etc. Se nota en estas marañas de experiencias una tendencia a implicarse en las injusticias socioambientales que las atraviesan y trascienden.

Los espacios de intercambio de saberes como los encuentros nacionales, las visitas para las certificaciones y la multiplicidad de instancias territoriales de cada regional, hace de la Red un tejido rizomático de flujos de técnicas y contagio de estéticas, propio de la agroecología en América Latina (Giraldo, 2018): "...compartir lo que sabemos, porque no es nada exclusivo, es un saber viejísimo y de todos, no nos podemos adueñar de eso, porque gracias a gente que lo compartió nosotros somos lo que somos" (Entrevista Individual, 2018).

Desde el saber tradicional o ancestral compartido, hasta la experimentación colectiva para la adaptación de biofertilizantes y biocontroladores a las condiciones locales, los tejidos comunitarios ponen a disposición flujos solidarios de saber que

potencian el hacer, sentir y pensar de productores y consumidores.

Por último, se destaca que muchas de las experiencias de productores, distribuidores y consumidores poseen formas asociativas o cooperativas de organizarse, constituyendo mallas de sostén de la vida en su integralidad.

...el tema de que la cooperativa haya seguido durante tantos años, mantener esas compañeras que empezaron desde el comienzo (...) pero lo lindo de los grupos y formar parte de varios grupos, es que te conoces con personas de zonas cercanas, que si no fuese por eso no te conoces, y con el tiempo llegas a conocer a la familia, a su marido, a su hijo, a su nieto, porque alguno va y te cuenta, y empezás a conocer la familia, entonces no va la persona sola, la persona con esa familia, es como que la lleva, y entonces empezás (...) y en la cooperativa nos terminamos conociendo todos nos acompañamos en otras cosas, en otras situaciones que no tienen nada que ver (...) en varios predios, en algunos ya van la tercera generación. Porque empezó la abuela... (Entrevista Individual, 2019)

Podemos entonces concluir en que, a diferencia de la economía hegemónica basada en estructuras que parten de una idea de individuo en libre competencia; desde el campo agroecológico se construye una gramática de red, desde la cual los cuerpos se reconocen mayormente dentro de configuraciones que se generan a través de un conjunto de vinculaciones y tramas territoriales.

Sistema agroalimentario: cuerpos atravesados por el capital

Del análisis de las entrevistas se puede percibir que las distintas fases económicas de producción, distribución y consumo se humanizan al ir conociendo y coordinando acciones entre las personas.

... la agroecología, (...) es como una forma de vida, (...) no es solamente no usar veneno, no dañar el medio ambiente y comer alimentos sanos (...) que ya es un montón desde la vivencia personal, pero va más allá, porque nos cuestiona cómo organizarnos como sociedad, como comunidad, producir alimentos para quién, quiénes somos los que producimos alimentos, producimos pero son alimentos que van a alimentar a nuestros vecinos, la comunidad cercana, y bueno en relación a generar relaciones humanas que sean más justas entre las personas. (Entrevista Individual, 2019)

La experiencia de vinculación cotidiana a

la producción agroecológica permite cuestionar y resignificar los hábitos de consumo establecidos, pero también se plantean desde las regionales formas alternativas de comercialización, desplegando múltiples estrategias que buscan acercar productores a consumidores.

Las ferias son los canales de comercialización más utilizados. En algunos casos han surgido a iniciativa de los regionales, mientras en otros los productores se suman a experiencias ya existentes impulsadas desde espacios externos a la Red. Las características de estas ferias son diversas, y van desde aquellas en las que solo se venden productos agroecológicos de estación, a aquellas en que si bien hay predominio de venta de lo agroecológico se permite la venta de productos convencionales. De parte de los productores se destaca que las ferias permiten establecer vínculos directos con los consumidores, visibilizando a la organización y a la producción agroecológica en general.

La venta directa en el predio de los productores es otro de los mecanismos generados para la comercialización. Se sostiene en la cercanía territorial y la confianza entre productor y consumidor, posibilitando que el primero no esté obligado a tener el sello de producción agroecológica ya que los consumidores pueden visitar el predio y conocer de primera mano las prácticas productivas.

Además, existen estrategias colectivas que buscan estrechar vínculos entre productores y consumidores eliminando la intermediación. En este sentido, se han constituido dos grupos de consumidores dentro de la Red: Copau y Asobaco. La existencia de estos grupos habilita espacios para politizar el consumo y construir nuevas formas de relacionamiento. Se observa que personas de ambos grupos participan del proceso de certificación y establecen vínculos con un fuerte componente de empatía.

El año pasado programamos una recorrida a Rincón de Pando (...) estuvimos recorriendo, cada uno nos contó su historia, entonces empieza a verse una solidaridad, (...) que está atravesada por la empatía y el afecto por el otro. Ver todo el sacrificio, por qué lo hacen, cuál es su objetivo. Otro productor que ta, que nos cuenta que en realidad está en eso porque le vino un paro cardíaco un día del nivel de estrés que tenía y decidió irse a vivir al campo porque no podía más y ese contacto con la vida del otro (...) te promueve la empatía y a la vez te dan ganas de que el otro crezca como productor, que salga adelante. (Entrevista Individual, 2018)

Este proceso de certificación participativa si bien no es un mecanismo directo de comercialización implica que una vez al año cada productor sea visitado en su predio por técnicos y consumidores, fortaleciendo el componente participativo y la construcción continua de entramados locales que refuerzan sentidos compartidos y re-humanizan los vínculos de intercambio.

La venta en supermercados y grandes superficies es otro de los canales de comercialización más utilizados por buena parte de los productores de la Red. Sin embargo, en este caso se expresan tensiones ya que se entiende que no es el mejor camino en tanto no deja de ser un mecanismo convencional que no genera cercanía entre productores y consumidores.

En síntesis, a nivel general encontramos distintos canales de intercambio, relacionándose de forma no uniforme con el mercado más formalizado, poniendo énfasis en el reconocimiento mutuo entre productores, distribuidores y consumidores. Las personas que deciden promover al alimento agroecológico, atraviesan las distintas etapas del sistema agroalimentario y son tensionados por la lógica concentradora del capital, sobre todo en la fase de distribución y comercialización. Cada productor/a y/o colectivo va diseñando así distintas estrategias, dentro de las cuales los acuerdos, las prácticas y los actores con quienes se relacionan son muy distintos y diseñan cuerpos específicos, tironeados por el capital.

Vínculo con el Estado y otras organizaciones

En los últimos años la vida de la RAU ha estado atravesada por el aporte realizado al Plan Nacional de Agroecología, una propuesta que en diciembre de 2018 se transformó en ley y que fue elaborada e impulsada junto a la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas, y la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA). Con la aprobación del Plan se conformó una "Comisión Honoraria" que entre fines de 2019 y principios de 2020 se encargó de diseñar su implementación. Para la RAU esto implicó compartir espacios con otras organizaciones, pero también con representantes de cuatro ministerios, la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (dependiente del poder ejecutivo), el congreso de intendentes, la Universidad Tecnológica, la Universidad de la República y otras instituciones vinculadas a la investigación. Esto se sumaba a una experiencia previa de vínculo con actores parlamentarios durante dos años mientras la ley estaba en discusión.

A finales de 2020 y con la propuesta de

presupuesto quinquenal del poder ejecutivo enviada al parlamento al Plan Nacional de Agroecología no se le habían asignado recursos. Ante esta situación la RAU promovió una movilización frente a la sede del poder ejecutivo, presentando una carta al presidente Lacalle Pou. Esta no fue la única vez que la RAU intentó tener un vínculo directo con el presidente de la República ya que en años anteriores se le había mandado también una carta a Tabaré Vázquez en reclamo de mayor compromiso para la aprobación del Plan.

De todas maneras, a la interna de la RAU estos vínculos que se han generado con actores gubernamentales o estatales generan distintas visiones que se han expresado en las entrevistas.

Yo tengo una discrepancia muy seria con la Red y los actores, porque yo creo que la Red está muy volcada a los actores gubernamentales y para mí es un proceso muy contradictorio y hasta negativo (...) para mí hay un error en la visión de quiénes son los socios, se apunta mucho a los actores gubernamentales y se pierde fuerza porque hay que negociar y tengo que bajar un poco el tono.

En esto no creo que la Red piense que son socios o aliados el sector político. Son los que tienen que tomar decisiones en leyes, no es que sea un socio sino donde vos tenés que ir a presionar para que se logren las cosas. (...) Me parece que está claro que los socios son otros, los productores familiares, la gente más desde el punto de vista de la sociedad civil, y yo creo que van las dos cosas juntas. Es difícil conseguir cosas en el parlamento si no tenés fuerza atrás. (Entrevista colectiva, Regional Sur, 2018).

En buena medida las posiciones escépticas respecto a los vínculos con actores estatales o gubernamentales nace de una discrepancia bastante extendida respecto al modelo de desarrollo impulsado por el progresismo y ahora por la coalición de derecha que gobierna el país. Un ejemplo claro de esto, es la aprobación de la “Ley de Riego” durante el último período del Frente Amplio, que permite la gestión privada del agua por parte de productores asociados e inversores, habilitando también obras de infraestructura para riego. Si bien la RAU y sus integrantes se manifestaron en contra de la ley, incluso emitiendo una declaración, algunos de sus integrantes cuestionan el papel poco decidido de la organización, e incluso la falta de conocimiento en cómo esto impacta en distintos niveles.

Por su parte, en cuanto a los actores sociales que se identifican como aliados y como antagónicos por parte de la RAU, también es difícil encontrar

posturas únicas. Uno de los actores externos que más tensión ha generado tiene que ver con “Un Solo Uruguay”, un actor social surgido en enero de 2018 con un conjunto de propuestas orientadas a la “protección de la producción rural nacional”, integrado principalmente por los sectores más poderosos “del campo”, pero también por algunos pequeños productores y colonos. Esto generó visiones encontradas en la RAU, ya que por un lado se entiende que son los sectores que han “envenenado al país” y que solo buscan rentabilidad en su actividad productiva, mientras que otros, reclamaron que no se hayan acompañado dichas reivindicaciones.

Por otro lado, un actor social entendido en general como aliado es la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), organización con más de un siglo de existencia que representa a la pequeña producción y la producción familiar. Sin embargo, en este caso también hay posiciones encontradas. Muchos productores que integran la RAU también son parte de la CNFR, y a su vez cada regional establece sus alianzas y acciones conjuntas con la Sociedad de Fomento más cercana a nivel territorial. Si bien en muchos casos estas alianzas funcionan de forma sostenida, en otros se presentan algunas tensiones principalmente por el hecho de que entre las principales preocupaciones de la CNFR no se encuentran las cuestiones ambientales y su producción se realiza en base a paquetes de agrotóxicos.

Del análisis de la información cualitativa, puede verse una dinámica cambiante donde la RAU va configurando un mapa de alianzas y antagonismos específicos desde los distintos contextos históricos. Emerge así una clara tendencia a mantener alianzas más estables con actores sociales vinculados a las cuestiones ambientales o a la pequeña producción. A su vez, dependiendo la coyuntura se establecen alianzas con otro tipo de actores para elaborar propuestas, aunque sobre todo para oponerse a proyectos o leyes que encarnan el modelo hegemónico. Tales son los casos de la megaminería, la ya mencionada Ley de Riego, la expansión del modelo forestal y sojero, generando muchas veces movilizaciones a nivel local. Sin embargo, son pocas o prácticamente inexistentes las alianzas con sindicatos de asalariados rurales o actores tradicionales del campo popular uruguayo como el movimiento sindical, el cooperativismo y la economía solidaria, entre otros. En cuanto al Estado, la mirada no es homogénea, mientras algunos hablan de una asociación Estado-Capital, otros defienden la disputa por el Estado dada su importancia en la intervención social a través de políticas públicas.

Discusión y conclusiones

Desde las cinco dimensiones analizadas se puede interpretar que la Red de Agroecología del Uruguay sostiene un proceso simultáneo de potenciación mutua entre acciones de antagonismo y autonomía, alternando estrategias según el contexto, las alianzas y las necesidades en juego, siempre en base a experiencias concretas que dan anclaje a su hacer, sentir y pensar colectivo. Dicha morfología organizacional es resultado de interacciones espaciotemporales concretas, encarnadas entre cuerpos y emociones, que se afectan y lejos de poder explicarse de manera aislada sólo pueden comprenderse como un proceso colectivo.

En la RAU los cuerpos -en mayor parte feminizados- no sólo hacen visible el trabajo de los cuidados, sino trasladan su centralidad a la hora de definir los objetivos y organizar el trabajo de la red; asimismo, la concepción de sostenibilidad de la vida prolonga los cuidados familiares a las redes descentralizadas territorialmente y a las interacciones con la naturaleza. En este sentido, los integrantes de la red, se encuentran insertos en entramados plurales e interdependientes desde donde generar sentidos distintos a los modos de vida impuestos por la lógica de la rentabilidad y el capital. Los cuerpos y las subjetividades que emergen en-relación permiten flujos continuos de redefiniciones y sentidos, por supuesto no exentos de conflictos y contradicciones. Este hacer político “poniendo el cuerpo” (Garcés, 2013) invita a repensar el clásico abordaje de los movimientos sociales y socioambientales como grandes institucionalidades orgánicas, estables, jerárquicas, con discursos elaborados y “consensuados”, con representantes reconocibles y de larga trayectoria, y un accionar enfrentado a un “enemigo” claro o una demanda específica al Estado. En este sentido, ya Navarro y Hernández (2010) señalaban que los procesos de lucha antagónica socioambientales producían en sus protagonistas una transformación de sus sensibilidades, revalorizando sus modos de existencia y territorios, lo cual implicaba un pasaje de la lucha antagónica (por ejemplo la defensa de un bien común como un cerro, un río, etc.) a la defensa y consolidación de procesos autónomos, de despliegue de modos específicos de existencia que están en-contra-y-más-allá del capital y el extractivismo neocolonial.

Entendemos que en la experiencia de la RAU se configura un movimiento pendular entre ambos modos de hacer, pensar y sentir lo político, yendo en algunos territorios y contextos históricos desde procesos autónomos de producción agroecológica

a la lucha antagónica o demanda al Estado, o por el contrario, procesos individuales y colectivos que comienzan desde la defensa de un bien común o una lucha socio-ambiental y se transforman en procesos comunitarios o colectivos autónomos de afirmación de un modo de existencia singular.

A partir del análisis, podemos concluir en que la RAU es una organización horizontal con una fuerte cultura centrada en la subjetividad y el compromiso político anclado en la experiencia y las prácticas alternativas desplegadas desde espacios autónomos. Se busca habitar territorios concretos a partir de nuevas formas de sociabilidad y de relacionamiento con la naturaleza que defiendan y pongan en el centro la sostenibilidad de la vida frente a la reproducción del capital. Así, la esfera reproductiva adquiere especial relevancia en relación a la productiva, se construyen relaciones solidarias entre los productores, distribuidores y consumidores agroecológicos y se construyen a través de un quehacer común -no exento de importantes conflictos- tramas comunitarias múltiples y heterogéneas que defienden la biodiversidad.

Por otro lado, encontramos que por momentos y en distintos contextos la vía de la subjetividad, entendida como “proceso de experimentación y creativa autónoma” (Players, 2018) se transforma en luchas anti-hegemónicas, encarnando acciones colectivas que buscan incidir políticamente en la esfera pública, entamándose con otras organizaciones socioambientales (ej, contra la Ley de Riego), así como también construyendo demandas concretas y proponiendo políticas públicas al Estado (ej. certificación participativa y Plan Nacional de Agroecología). Autonomía y antagonismo se conjugan entonces como “dos caras de la misma moneda”.

A modo de cierre, podemos decir que el carácter autónomo y alternativo de redes como el caso estudiado suele ser interpretado desde la teoría clásica de los movimientos sociales como acciones locales, fragmentadas, con escasa capacidad de antagonismo y por tanto de débil transformación social. Sin embargo, lejos de tratarse de un movimiento dual y dicotómico entre autonomía-antagonismo, las iniciativas de producción y reproducción autogestionada de la vida cotidiana van construyendo capacidades de luchas performativas que en determinadas coyunturas encarnan acciones colectivas con otros y contra otros, incluso para defender su propia existencia autodeterminada.

Referencias

Alatorre, F. (2014). Regímenes de sentimientos

y la subversión del orden sentimental: Hacia una economía política de los afectos. *Nueva antropología*, 27(81), 55-76.

Alimonda, H. (2011). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Clacso.

Carrasco, C. (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, 1, 169-191. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3019427>

Cervio, A. (2012). *Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. ES Editora.

Escobar, A. (2014). *Senti-pensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Tinta Limón.

Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Editorial Bellaterra.

Giraldo, O. (2018). *Ecología política de la agricultura*. Comité editorial Colegio de la frontera sur.

Giraldo, O. y Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. El Colegio de la Frontera Sur, Universidad de Veracruzana.

Goode, W. y Hatt, P. (1969). *Métodos de investigación social*. Trillas.

Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Ediciones Manantial.

Gudynas, E. (2009). *Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo*. En Schuldt, J. (Eds.), *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187-225). Quito : CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). Recuperado de <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf>

Gutiérrez, R. (2018). Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. En Gutiérrez Aguilar, R. (Coord.), *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común*. Editorial Casa de las Preguntas.

Herrero, Y. (2015). Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo. *Boletín del Centro de Documentación Hegoa*, 43, 53-62.

Jasper, J. (2011). Emotion and Social Movements: Twenty years of Theory and Research. *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303. <http://>

[dx.doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150015](https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150015)

Leff, E. (2003). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana*, 2 (5), 125-145. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500505>

León, E. (2011). *El monstruo en el otro. Sensibilidad y coexistencia humana*. Sequitur.

Lijphart, A. (1975) The comparable-cases strategy in comparative research. *Comparative political Studies*, (8), 158-177.

Machado Araoz, H. (2012). Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, 13 (32), 51-66.

Machado Araoz, H. (2020). Repensar (la producción del pan, repensar (nuestra relación con) la tierra. Clave para una renovación (y radicalización) del pensamiento crítico y las energías revolucionarias. *Revista Bajo el Volcán*, 1 (2), 39-76. Recuperado de <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1417/1465>

Martín, F., y Larsimont, R. (2016). ¿Es posible una ecología cosmo-política?: notas hacia la desregionalización de las ecologías políticas. *Polis: Revista Latinoamericana*, 15 (45), 273-290. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000300014>

Mitchell, C. (1983). Case and Situation Analysis. *The Sociological Review*, 2, 187-211.

Navarro, M. L. & Hernández, O. G. (2010). Antagonismo social de las luchas socioambientales en México: Cuerpo, emociones y subjetividad como terreno de lucha contra la afectación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2 (4), 77-92.

Navarro, M. L. (2015). *Claves para repensar el despojo y las luchas por lo común desde el marxismo crítico*. En: Aguilar, F. J; y Camarena, M. (Coords.), *Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización* (pp. 89-113). Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

Pérez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.

Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. CLACSO.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. Tinta Limón.

Rossi, V. (2010). La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya. *Revista NERA*, 13 (16), 63-80.

Scribano, A. (2007). La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las

sensaciones. En Scribano A. (Comp.), *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA-UNC – Jorge Sarmiento Editor.

Scribano, A. (2009). A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En Figari C. y Scribano A. (Comp.), *Cuerpo(s), Subjetividades(s) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (pp. 141-152). CICCUS

Scribano, A. (Comp.) (2007). *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA-UNC – Jorge Sarmiento Editor.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

Soler, M., y Pérez, D. (2014). Alimentación, agroecología y feminismo: superando los tres sesgos de la mirada occidental. En E. Siliprandi, y G. Zuluaga (Coords.), *Género, agroecología y soberanía alimentaria- Perspectivas ecofeministas* (pp. 17-40). Icaria Editorial.

Stake, R. (1994). Case Studies. En Norman, K. Denzwhyte y Lincoln, I. (Ed.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 443-466.). Sage

Vergara, G. (2014). Emociones, cuerpos y residuos: un análisis de la soportabilidad social. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 13, (37), 44-59. Recuperado de <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/RBSEv13n37abril2014.pdf>

Yin, R. (1994). *Case Study Research: Design and Methods, Applied Social Research Methods Series*, 5. Sage.

Citado.RIEIRO, Anabel; PENA, Daniel; KARAGEUZIÁN, Gonzalo (2023) “La agroecología como modo de existencia. La Red de Agroecología en el Uruguay contemporáneo” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°41. Año 15. Abril 2023- Julio 2023. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 54-66. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/452>

Plazos. Recibido: 09-06-21. Aceptado: 12-03-2023